

29 de junio de 2020.

La Pandemia Covid-19.

La comunicación y el manejo de la pandemia

Estos días han estado marcados por la “leve mejoría” que ha mencionado el Ministro Paris y reforzado por las palabras del Presidente Piñera, llegando a ser uno de los temas dominantes de la agenda pública.

Las palabras de la autoridad sanitaria inciden y condicionan las acciones y estados de ánimo de la ciudadanía. La gente espera una orientación consistente y asertiva del Ministro Paris. La incertidumbre, el miedo a las pérdidas y las experiencias de incapacidad de enfrentar esta epidemia peligrosa, han producido desesperanza y una creciente tensión individual y colectiva en las familias, en variados grupos y en distintos sectores sociales. Este clima compromete a empresas de distintos rubros y tamaños, a trabajadores y empresarios. Se ha hablado de estar ante el riesgo inminente de expansión y profundización de enfermedades mentales y otras patologías crónicas de alta prevalencia en Chile.

La pandemia ha generado alarma e incertidumbre en la ciudadanía, se debe encauzar para afianzar la gobernabilidad y estabilidad política del país. Es urgente fortalecer la capacidad de conducir la estrategia de control de esta pandemia, de hacerse cargo de los principales problemas sanitarios, sociales y económicos que trae consigo, a riesgo de que se torne cada vez más complicada la adopción de medidas sanitarias efectivas así como el exigir su debido cumplimiento.

El hablar de leve mejoría, aun cuando dice a continuación que no se debe aflojar el cuidado y autocuidado de la salud, no contribuye a la gobernabilidad. Más bien levanta expectativas que tensionan a los distintos actores y sectores y hace más complejo mantener las medidas de confinamiento.

- **La situación sanitaria es delicada y determinante**

La situación sanitaria actual continúa siendo alarmante por el elevado número de contagios, la urgencia de detener su propagación, las presiones de la gente sobre los establecimientos y trabajadores de salud por atención inmediata y el creciente uso de medicina intensiva para los enfermos covid-19.

La gente común le da apoyo a la autoridad sanitaria y espera de ella orientación y contención. Está atenta al espacio diario de comunicación. La autoridad debiera enfocarse en comunicar lo básico en materia sanitaria y hacerlo en forma sobria. Hablar con claridad de los números, en particular del número de muertos. La gente sabe lo que ocurre, vive

los problemas en los hospitales, las dificultades para acceder a los test cuando se presenta algún síntoma o ha estado en contacto con enfermos de covid, conoce y padece la lentitud de los laboratorios en la entrega de resultados de los exámenes.

El Minsal está muy golpeado porque aún no hay trazabilidad. Hay un trazador territorial para 10 mil habitantes.

El Ministro ha reiterado que trabajará con la Atención Primaria, sin embargo aún no opera para ejercer las funciones de trazar, prevenir, aislar la pandemia. La AP está desbancada, sin recursos. No sólo falta financiamiento sino carece de una estructura con estrategia, con criterios y herramientas para realizar esas funciones.

Se puede designar un delegado que trabaje con un equipo de gestión territorial de atención y prevención de la pandemia. Hay personas en la AP y en salud municipal que pueden ser llamadas a ejercer liderazgo en los territorios. Pueden detectar las personas con síntomas y con covid confirmado, hacer seguimiento de sus contactos, conocen las personas con enfermedades crónicas y donde se localizan, pueden coordinar con el municipio la disponibilidad de residencias sanitarias para el aislamiento de los que lo necesiten.

- **Sostener las restricciones a la circulación y movilidad de la gente.**

La circulación y movilidad de la gente ha bajado producto de la reducción del número de permisos por persona, el aumento de la fiscalización, mejor definición de lo que son servicios esenciales y la aplicación de mayores sanciones por incumplimientos de las normas de confinamiento.

No adelantar la relajación de las medidas sanitarias de confinamiento es crucial. Se requiere que la autoridad sanitaria ejerza sus atribuciones aún con más ahínco.

En la medida que se continúe aplicando con firmeza esta normativa, debiéramos comenzar a observar dentro de unas dos a tres semanas una disminución en el número diario de contagios, no así en el número de personas que requieren tratamientos más o menos intensivos ni en el número de muertes.

- **Los datos no avalan las predicciones sobre la salida controlada de la pandemia**

Las señales disponibles sobre el curso de la curva del covid-19 son frágiles como base para hacer predicciones.

Hay una bajada en el porcentaje de positividad de los Test PCR que se aplican (60%), ha bajado el número de personas que acuden a urgencia (20%). También ha disminuido la tasa de letalidad. La magnitud de la caída es menor en establecimientos públicos que en los privados.

El virus tiene un tiempo y condiciones para producir daño en el organismo, por lo cual medir el número de contagiados no es un dato firme para orientar la acción. Es la cantidad de test que se hagan y la rapidez en entregar sus resultados lo que determina la letalidad del virus.

El dato más duro es la mortalidad, esto es, el número de muertos por población total. Sin embargo, la consolidación de los datos de mortalidad tiene una demora de dos años. Puede haber doble contabilidad u omisión de casos. La puerta de entrada del registro puede demorar más de un día. Por ejemplo una persona que muere en un hospital donde se registra su muerte, en la ciudad en que está localizado el establecimiento o en la ciudad de origen o de residencia desde donde provino esta persona. Los datos se registran desde los certificados emitidos por los establecimientos de salud o los del Servicio de Medicina Legal. Hace unas semanas comenzó a establecerse el Registro Civil como fuente del registro nacional.

Las proyecciones sobre el curso del covid-19 indican que julio será un mes de mucha mortalidad, alrededor de 12.000 personas y en agosto todavía será elevada.

- **Se requiere cautela extrema para desescalar las medidas de confinamiento.**

La migración de la circulación viral es geográfica pero es muy limitada la capacidad de trazabilidad. Hay señales de saturación de la curva, pero la contención es de una debilidad enorme y si se relajan las medidas de cuarentena y aumenta la circulación de la gente, puede venir una segunda ola sin que se haya absorbido aún la primera ola. Crecerá la presión por camas y equipos dado que la capacidad de responder al tratamiento demora a lo menos 14 días y llega a 20 días para los inmunodeprimidos.

La desescalada tiene que ser lenta, con una forma de prestaciones de salud que será más costosa. Habrá que diseñar y manejar nuevas herramientas para el cuidado de los pacientes, con más protección de las visitas para que los familiares no se contagien, igualmente para proteger a los funcionarios. Será necesario retomar la atención sanitaria de las patologías no-covid que pueden verse agravadas por el tiempo de demora.

Hay un plazo natural que es el mes de septiembre, la gente tenderá a salir más y la situación sanitaria se puede dar vuelta. Las experiencias de rebote y rebrote del covid-19 en Chile y otros países deben ser examinadas.

- **La economía y las condiciones de subsistencia de la población**

El Banco Central en el reciente IPOM tomó nota que no tenemos predicción sobre la pandemia covid-19 y que sin posibilidad de pronóstico de salida pronta esto se puede prolongar. Habrá problemas con el ingreso que perciben los hogares y las capacidades de caja y de resistencia de las empresas. Demorará más la recuperación de la actividad económica y el empleo.

La autoridad económica del gobierno comparte esta perspectiva y corrige el IFE (Ingreso Familiar de Emergencia) decreciente para tres meses decretado por ley. Acepta ampliar el monto del IFE y el plan fiscal y de apoyo crediticio a las empresas para el período de pandemia sanitaria.

La economía se ha comprado julio como un mes paralizado. Sin embargo, se complica para los meses de agosto y septiembre.

- **La situación social es delicada y apremiante.**

Los sectores más desposeídos cuentan con algunos mecanismos para acatar las restricciones sanitarias, como el IFE, las suspensiones de sus contratos de trabajo y los subsidios de cesantía. Hay dudas que esto se pierda entre agosto y septiembre y que las empresas corten el vínculo con los que se acogieron al subsidio de cesantía con suspensión de contrato. La población de clase media se verá más afectada que los sectores más vulnerables y crecerán las presiones por una salida previa del confinamiento sanitario.

Se requerirá cubrir al menos dos meses adicionales de ingresos cuando se levanten las medidas de confinamiento y se comience a activar la producción y el empleo. El gobierno no tiene muchas fuentes de recursos más porque estamos al borde de traspasar los límites de riesgo que las agencias calificadoras internacionales establecen para calcular el costo y seguridad de las inversiones en el país, por tanto todo se debe basar en el monto acordado para el plan de 20 meses.

- **La situación política aleatoria.**

La política es decisiva en crear una red de protección económico social que apoye a la autoridad sanitaria en la toma de decisiones estratégicas acertadas para conducir el control y la salida de la Pandemia. Entre ellas, no apurar el levantamiento del confinamiento antes del tiempo requerido para tener un manejo de la pandemia y tener capacidad de afrontar un rebote y un rebrote posible de esta.

Se ha formado una red de contención que puede respaldar las medidas sanitarias pero es aleatorio, se puede retirar y nos caemos a crisis económicas y sociales más prolongadas aún. La política chilena carece de un elemento de estabilidad. Hay un arrastre del estallido social que puso en cuestión la legitimidad del gobierno y el gobierno ha tomado malas decisiones estratégicas en el manejo de esta pandemia.

Con todo, el gobierno ha acordado un plan con partidos de la oposición que le da una arquitectura a los procesos económicos para sostener el manejo sanitario de la pandemia y que va a ser respetado por los partidos. Es un plan que favorece más a los sectores desposeídos, pero no ayuda igualmente a la clase media que no quiere volver a la pobreza.

Los parlamentarios comienzan a desbordar este plan con la presentación de proyectos de ley inadmisibles según la Constitución, como la prolongación del postnatal, la suspensión del corte de suministro de servicios básicos ante deudas en el pago de estos, el retiro del 10% de los fondos de pensiones.

El gobierno enciende aún más la tensión anunciando la formación de una comisión que regulará esta atribución del parlamento. El parlamento tiene su poder, puede declarar la admisibilidad de los proyectos de ley. El gobierno, por su parte tiene sus recursos, vetar o ir al Tribunal Constitucional.

Hay campo para negociar. El ministro de Hacienda tendrá que resolver la prolongación del postnatal para sostener medidas de restricción sanitaria. Posiblemente el gobierno vetará la ley de suspensión del corte de suministro de servicios. El problema más delicado es como resolver el 10% de retiro de fondos de pensión.

La red de protección es indispensable para disminuir la tentación de levantar las medidas sanitarias de contención antes de tiempo. Si se prolonga la persistencia e impacto de la pandemia se agravará el sufrimiento de la población y la emergencia social y económica, lo que hará aún más compleja la conducción política del país y su estabilidad.